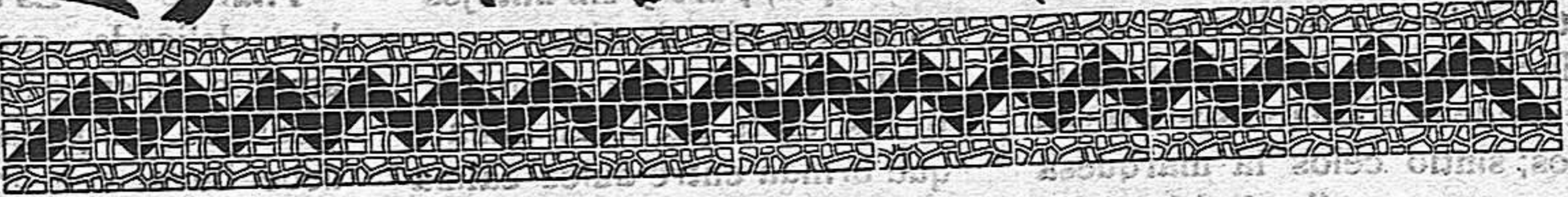


Año I.

LA TROMPETA



SEMANARIO FESTIVO

Número suelto, 10 céntimos

Tortosa 22 Octubre de 1916

Suscripción al mes, 0'40 pesetas

ABELLA

El toque de una campana anuncia la pronta salida del biplano. Lo tripulan el conde San Luís y Lola Gillém.

Bella, muy bella ella, pero qué coqueta.

La gente se agrupa, y en medio de las aclamaciones y vitores, salen los viajeros.

Hurra, Hurra, Hurra, decían los de abajo, mientras el conde con el pañuelo en una mano, tiraba con la izquierda un papel en cuya blancura decía: «A la más hermosa del palco primero, Isabel»...

Hurra, Hurra, Hurra, seguían gritando, y el pañuelito blanco, subía subía, hasta perderse en lo infinito.

Estamos libres de la humanidad y dueños del cielo y de la tierra decíale la coqueta. Más altos que los pájaros y más libres que los pájaros estamos.

Podemos amarnos sin que la sociedad nos critique. Tu mío y yo tuya... y volando por los aires, no hay polvo ni barrancos, ni malos caminos que nos molesten.

Tú sola ¿has tenido valentía de subir a esta altura sin tener miedo a la muerte? ¡Bah!; Luisito no me conocés.

En otra ocasión ya bebí champagne en las nubes. Yo he cazado cocodrilos en los ríos de Africa y aún más, pasé una noche sen-

tada en el canastillo de vigilancia de un trasatlántico, balanceándose el barco hasta tal punto que toqué el agua con la mano. En medio de aquella tempestad: «¿lo pensaba en tí, conde. Si el mar se me hubiese tragado, si las olas me hubiesen arrancado de mi puerto, sólo lo hubiera sentido por no poder despedirme de tí, amado mío.

Terminó dándole ella un beso detrás de las orejas. Si lo hubiese dado en la pared hubiera hecho el mismo efecto, pues el conde seguía mudo y sereno contemplando el horizonte desde tan alta altura.

Ya que eres valiente, ya que has expuesto tu vida en otras ocasiones, ya que te importa poco morir estando a mi lado, remontemos el vuelo y escondámonos bajo la capa azul.

Sólo por tí, marquesa expongo mi vida volando en un demonio por el azul del cielo tocando las nubes.

Sólo por tí marquesa, me permito el lujo de encender habanos y tirarlos sin fumar; y viajando en submarinos sin piloto y sin timón en medio de una fuerte tempestad, no me arrojé al mar por pensar en tí marquesa.

He nacido para el triunfo y no concibo un desaire.

Recojo con desprecio las glorias y aplausos que el público me dispensa, pues sólo tú, marquesa, eres la única que no me

aplaudes, la única que no despidas al conde con la sonrisa en los labios, y al pensar en esto Isabel desprecio el triunfo y la gloria que se me espera».

Mientras el biplano hace su recorrido entretienen al público tocando pasodobles y mazurcas.

Bailan las parejas con muchísima gracia y en los palcos y butacas abundan los gemelos. La marquesa no para de mirar al cielo por si encuentra un pájaro que se pareciera al águila de hierro... y sonríe, sonríe... mirando al azul del cielo.

Por ahí deben haber pasado los titiriteros del cielo.

Si no fuera ella marquesa y el conde, a estas horas ya habrían volado camino de la India; pero nombres de tan alta estirpe no pueden desaparecer sin que la sociedad se entere.

Miró la hora en su reloj de pulsera.

Ya debían haber regresado según la hora y no venían; mientras seguía la música haciendo de las suyas. Parejas y más parejas salían al ruedo. Pollos aristocráticos con pantalón corto y flor en el ojal con señoritas de rango. Alguna ramera disfrazada de señora no faltaba al baile con hombres de negocios. En fin... tanto humo de habano salía del aereodrómo, capaz de hacer volar un globo.

El malestar la ahogaba; seguía mirando el reloj y quería gritar, protestar, por la tardanza de los viajeros.

Si hubiera quien siguiese, gritaría, gritaría hasta llamar la atención del público y diría en cuatro palabras lo que pasaba; pero no, una mujer sólo ante tantos miles no la harían caso.

Hacia la casa desfilaba la gente cuando el sol daba sus últimos rayos; sintió celos la marquesa de la coqueta y lloró. Lloró lágrimas de dolor que caían al suelo como gotas de plata, limpias, brillantes como su alma, y al decir verdad la bella, sintió amor, mucho amor, por el desgraciado conde.

Las hadas la despojaron de la ropa quedando dormida. Aquella noche, soñó con el conde; le vió volar con el mismo biplano y ella sonriendo le aplaudió fuerte, muy fuerte. cuyo eco resonaba en la lejanía, y él desde la barquilla, le tiraba ramos de flores que caían adornadas sobre la cabeza.

Sonrió y aplaudió he aquí la gloria...

B. COMES



AMOROSA

A la bella y simpática Srta. Elvira Montserrat.

De capulitos de rosa nació una flor verdadera, tan bella cual hechicera, tan dulce cual amorosa.

Hoy mi Musa prodigiosa se fortalece, se inspira, y con mi armoniosa lira fundida entre tus bellezas, preludiaré las.... grandezas de tu sér, risueña Elvira.

Eres la ninfa, que al hombre atraes con tu hermosura, eres la luz blanca y pura cual la esencia del jazmín, que con rasgos seductores de un amor dulce y profundo alumbrara todo el mundo con esplendores sin fin.

Miradas vierten tus ojos que al más cruel enamoran distintos seres te adoran puestos a tus piés de hinojos.

Limpio, puro y sin antojos es tu corazón, de niño; hermosa cual blanco armiño tienes, en tu pecho un alma, que brinda entre dulce calma amor, placer y cariño.

Sonrisas brindan tus labios que dulces y enamoradas van cual flechas aceradas directas al corazón.

Y al clavar su aguda punta hundiendo allí sus blasones, desenfrenan las pasiones y hacen crecer la ilusión....

Son tus mejillas, de rosa, que lucen tu faz divina, cual la brisa matutina que besa la flor hermosa,

Tu blanca frente corona casto y ardiente rubor, en el que dulce blasona la hoguera de tu amor.

De entre risas y dulzuras lanzas de amor frases mil enamoradas y puras como el aura más sutil.

Es tu corazón, de rosa, es tu sér, angelical, y de expresión amorosa en tí nace un manantial.

Nace el agua cristalina de los mares de tu amor, y en arroyuelos camina por un cauce encantador.

Nace el cáliz que atesora la flor de tu simpatía y la dulce melodía de mi canción resonora.

Y la lid salvadora que hoy a mi Musa inspira, y el prelude de mi lira y el eco de tus candores todo entre dichas y amores, nace en tí, preciosa Elvira.

VILLA FRANCA.

Consultorio gratelógico

Violeta. — Tímida y modesta como tu seudónimo, eres un encanto, digna de ser colocada en

una copa de oro donde quedarían bien tu corazón que es del misma metal y tu alma que es un diamante de pureza y de verdad.

Pilar de V.—Es de una naturaleza delicada, compasiva, fina, amable, bien educada, seguramente de linaje distinguido, que debe llevar con orgullo su nombre. Es un poco veleidosa; pero tiene tantas bellezas en su alma que la hacen adorable.

Amparo B.—Enérgica, variable, inconstante, alma sublimizada por las bellezas del arte y de una educación bastante culta, pensamiento no siempre muy claro pero bastante inteligente para tu sexo.

I. de R.—De cuna distinguida, muy feliz, inteligente, trabajador, de costumbres irreprochables, sin vicios peligrosos y sin pasiones de ningún género, ni una de esas perturbadoras pasiones que se encierran en los ensueños de gloria o de ambiciones desmedidas.

Audina.—Es un espíritu trivial, inconstante, pero con un aire de simpatía que la rodea de una aureola y que disimula sus pequeños defectos. ¿Quién no los tiene? Una niña sin ellos sería un ángel, y con los ángeles no se puede ir a ninguna parte, porque a lo mejor se echan a volar...

Carmencita S.—Reservada, vanidosilla, amiga de las exterioridades, tu compañero indispensable el espejo, y los requiebros y la galantería son música que arrulla con más gusto los oídos.

Eres una personita simpática y coqueta.

ARMANDO.



¿Por qué no se casa V.?

¿Por qué no me caso? Yo no me caso, no porque me falte novia; no, no es por eso, la tengo. Pero...—siempre el inexorable pero fatalista—no puedo hacerlo por las causas que paso a mencionar:

LA TROMPETA

1.º Soy demasiado pobre. Llevo nueve años de servicio continuo como empleado en los distintos ramos del comercio, y aún no he conseguido ahorrar un céntimo. El escaso sueldo que gano no me permite vivir en la holganza que desearía,—esto sin ser un fastuoso—pues debo advertir, en honor a la verdad, que no poseo vicios que afecten moralidad ni puedan en modo alguno aumentar mi situación precaria; sin embargo de todo, cada día me estrecho más. Tengo padres a quienes no puedo abandonar.

2.º Ella es muy joven aún y sus padres por esta misma causa —que la considero muy justa— no la permitirían hacerlo; y porque a más de esto, está consagrada al magisterio y no sería lógico dejar abandonar su carrera.

3.º Soy joven relativamente, apenas cuento veintidos años y creo hasta los veinticinco no será mucho esperar.

He concretado en lo expuesto alguna de las causas que me imposibilitan para el matrimonio, sin perjuicio de que alguna de las innumerables lectoras de la popular TROMPETA quieran darme su opinión sobre lo que dejo mencionado.

JAIMÉ B. S.



LOS COLMOS

Estamos en la época de los colmos.

En casa de las de Gutapercha, todas las noches hay colmos.

Yo voy allí por lo económica que me sale la velada; pero apenas entro, Rosita la mayor de las niñas, me ataja el paso diciendo.

—Tengo un colmo, D. Ricardo

—Ya lo creo y, por mi salud, que me la comía a usted con colmo.

—No sea usted glotón, don Ricardo.

—Vamos ¿qué colmo es ese?

Son varios. ¿Cuál es el colmo de un borracho?

—Empalmarla.

—¡Quiá, hombre! «Beber el vino en Cuba».

—Caramba, es verdad.

—¿Y el de un bañista?

—¡Vaya usted a saber!

—«¡Bañarse en Rioseco!»

—También es verdad.

—¿Y el de la burla?

—¿Tomarle a usted el pelo?

—No, señor, «dejar a un chato con un palmo de narices.»

—¡Mucho, mucho!

—¿Y el de un jugador?

—¿Irse por no verlas venir?

—¡Tampoco! salir con el caballo y quedar plantado.»

—Hija, por Dios eso será más bien el colmo de la equitación.

—¿Y de la afición a un oficio?

—¡Qué se yo!

—«Torear el Marino en Naval... carnero».

—Pues diga usted que está hoy llena de colmos.

—Carola tiene también algunos.

—¡Caramba! ¿También Carola?... Vaya, oigamos los de Carola.

Y la menor de las niñas suelta los suyos.

—¿Cuál es el colmo de la precaución de un navegante?

—¿Andar siempre a dos velas?

—No, señor: «adelgazar para pasar el estrecho.»

—¡Por Dios, Carola!

—¿Y lo natural en un bañista?

—¡Toma! tirarse al agua.

—Nada de eso. «Darse una docena de baños y quedarse tan fresco.»

—Naturalmente.

—Vamos a ver, don Ricardo: ¿en qué se parece una máscara a la guardia civil?

—Como usted no me lo diga...

—En que dá cargas.

—¡Qué atrocidad!

—¿Y el hilo al tren?

—¿En qué corre?

—No señor, en que entra en agujas.

—¡Muy fino, muy fino!

—Otro. Una señora entra en el teatro y se sienta entre un capitán de caballería y un arquitecto, ¿por qué está en peligro?

—Porque... porque....

—«Porque está entre la espada y la pared.»

—¡Carolita que me voy....!

—¿Cuál es el papel más fuerte en el teatro?

—Ese si que lo sé; el papel de barba.

—¿Y en qué se parece el gazpacho a un sombrero?

—¿En qué se ha de parecer? ¡En nada!

—Pues si, señor; se parece en que el gazpacho tiene cebolla y el sombrero también se bolla.

No quise escuchar más, cogí mi sombrero sin abollar y me lancé a la calle.



Palabras a mi amada

Estas líneas traen algo sublime. Metafísico o espiritual, pues van envueltas con el alma del poeta que las traza.

Yo os amo, y al amaros, por ley de inercia me asiste el derecho de ser en amor correspondido. Yo os amo, y no olvido, por que el que ama nunca olvida si ama bien. Yo os amo y no olvido, por que amar es de nobles, olvidar es de imbéciles. Yo os amo, y a vuestro amor no exijo más que amor, por que si otra cosa le exigiera no sería digno de ser amado.

Quiero hablaros de las grandes sensaciones del alma. De nobleza. De virtud. De amor.

Si me habéis tomado por un enamorado vulgar que solo siente simpatía o capricho, padecéis para mí una lamentable equivocación; mi amor es el de un hombre digno, y V. estará acostumbrada por su gracia y su belleza a despertar las más sinceras pasiones para que mis palabras no lleguen a sorprenderla.

Mis ojos le dicen más que mis labios. Le dicen la realidad de mi amor, pero tu, mujer amada, huyes de mis miradas. Te hablan por medio del misterioso poema del silencio, que tiene elocuencia amarga, que solo se escribe con un adiós y unas lágrimas, pero que nunca se olvida porque se escribe en el alma.

Mis ojos, quieren ver lo que encierra el cuerpo de una hermosa. Esta hermosa es la niña de mis ensueños, la mujer ideal que yo he soñado.

Quise hablaros un día de ese amor. Fui desatendido, no escuchado. Yo tengo derecho a que se me oiga. Quiero dejar en vuestros oídos, el ruido del sonoro metal de mi voz. Quiero hablaros de este sentimiento llamado amor. Quiero más. Quiero que me améis como os amo.

CIDE.



GUENTOS AL OIDO

EL TELÉGRAMA

En una ocasión había un comandante de carabineros que tenía una mujer dislocante.

Rubia, ojos negros... y con unas formas capaces de enloquecer a la estatua del general Prim.

Este matrimonio vivía feliz en un pueblecito de la costa levantina.

Pero todo tiene su término en este mundo perro.

Cierta mañana se presentó el cartero con un abultado pliego para Laura, que era el nombre

El pliego procedía de Buenos Aires y en él le daban cuenta de que había muerto un tío suyo, dejándole una fortuna inmensa que ella misma tenía que ir a recoger.

Y aquí el conflicto. El comandante no podía abandonar el puesto y ella sola tenía que arrastrar los peligros de tan largo viaje.

—¿Pero qué haré yo tanto tiempo solo?—decía el carabineiro llorando como un niño.

—Esto es terrible—seguía ella.—Mira, lo mejor será dejar este asunto olvidado.

—Eso nunca—decía el comandante.—Esa fortuna pertenece a nuestros hijos... cuando los tengamos.

—Es verdad—continuó la esposa.

—Mira—prorrumpió el carabineiro,—tengo una idea. Márchate, y puesto que la telegrafía sin hilos resulta cada vez más perfeccionada, me mandas diariamente un telegrama y eso me tendrá más tranquilo.

Así lo acordaron, y Laura se embarcó en Barcelona con rumbo a la América del Sur.

Telegrama del primer día:
«Estoy bien. El capitán es un joven distinguido, que me colma de atenciones. Yo solo pienso en tí».

Segundo telegrama:
«Sigue el viaje feliz. Hoy, durante la comida, he notado que el capitán se interesaba demasiado por mí. Yo siempre con tu imagen delante».

Tercer telegrama:
«El capitán se ha presentado en mi camarote y me ha declarado atrevidamente su amor. Yo le he despedido destempladamente. Confía en la bondad de tu esposa».

Cuarto telegrama:
«Estando en la toldilla, me ha dicho el capitán que mi belleza le ha vuelto loco y que he de ser suya o comerá el mayor de los disparates. Yo le he vuelto la espalda. Siempre tuya».

Quinto telegrama:
«Hoy me ha dicho el capitán, que o consiento en ser suya, o hace que el vapor se hunda con toda la tripulación. Yo sigo firme».

Sexto telegrama:
«El vapor corre a toda máquina a estrellarse contra unas rocas, por orden del capitán. La tripulación sabe la causa y me sondea suplicándome que acceda para salvar sus vidas».

Ultimo telegrama:
«Se salvó la tripulación».

ARLEQUIN.

LA TROMPETA

SE VENDE

En la Imprenta de este periódico

POR Y PARA ELLAS

A mis buenas y simpáticas amiguitas Josefina Colomé y Anita Escuriola, en prueba de la buena amistad que nos une.

Por un dardo traspasado el corazón de Josefina, su éxtasis divino expresa en su amor inflamado; que en su pecho enamorado del divino Redentor ya que no cabe su fervor, hasta que el ángel divino con el dardo abre camino que dé paso a tanto amor.

Y de su boca que ansía expresar su dulce encanto brota un canto y otro canto radiantes de poesía; pasa un día y otro día; y su ansiedad es mayor y exclama con gran fervor: «vivir así, más, no quiero, que muero porque no muero» márame, Jesús, de amor.

Así querida Anita, con esta la santa mía, toda amor y poesía, la que admiré en su santuario, como en santo relicario que guardo en el pecho mío, los parabienes que ansío para tí de mil venturas en raudales de ternura con esta imagen te envío.

ROSITO.

Memorias de una mujer

(Continuación)

27 de Enero de 191...

Una institutriz inglesa me reemplaza en la dirección moral y religiosa de las niñas; un ayo español, pero demasiado joven,

está encargado de la primera enseñanza de los chicos; un mayordomo y un ama de gobierno se ocupan en los cuidados de la casa.

No tengo más misión que la de divertirme, y a decir verdad, la desempeño admirablemente.

A las doce abandono el Centro, y, después de hacer mi *toilette*, corro al comedor, donde encuentro a mi marido, que almuerza y come fuera la mayor parte de los días.

Pero nunca me siento sola a la mesa: por lo regular tenemos cinco personas convidadas desde la víspera, o que se convidan ellas mismas.

Luego la conversación, la crónica escandalosa, una partida de billar o de *bésigue*, nos entretienen hasta las cuatro de la tarde.

Entonces es menester vestirse a toda prisa: las tiendas, el paseo del retiro, las visitas, la entretienen a una hasta las siete y media de la noche.

Hay que cambiar de traje para comer, y a las ocho o las ocho y media, si han venido nuestros comensales, se pide la ropa.

Nunca llego al teatro Real antes de las diez, y no recuerdo haber visto principiar ni siquiera una ópera.

Concuída ésta, si hay baile, voy a él; y si no, a la tertulia de última hora, de la cual me retiro a las tres de la madrugada.

¿Que hacemos durante tanto tiempo? ¿Que hacemos? Murmurar los ausentes, comentar las últimas noticias, y formar planes para el día próximo.

No es extraño, pues, que se me pasen semanas enteras sin encontrarme con mi caro esposo; que sólo vea a mis hijos cuando, al ir a paseo, los lleva a mi cuarto la institutriz a que les dé un beso...

Y será preciso que muy pronto cambie de sistema; Sofía es una mujercita, ha cumplido diez y seis años, y a esta edad es menester que yo misma me encargue de acompañarla, de presentarla en sociedad.

Siendo bonita y buena como un ángel debiendo, además ser rica, no le faltarán adoradores, y es natural que su madre sea quien resuelva los que conviene atraer y los que conviene alejar.

No me importa que Sofía me haga sombra; yo soy vieja: he cumplido treinta y seis años, y si bien dicen que no los represento, quiero representar como Dios manda los deberes maternos. Harto los he descuidado, arrastrada por el torrente de los placeres y de las distracciones.

No necesito celebrar una larga conferencia con Miss Smith, para descubrir las condiciones de carácter y de temperamento de mi hija, y proceder, en consecuencia, a su elección de marido.

No puedo proseguir; el sueño me rinde, y los ojos se me cierran, a pesar de mis esfuerzos para continuar escribiendo.

(Se continuará).



No hay uno sólo de los 14.000 habitantes que tiene Tortosa anotados en la estadística, que no tiemble al arrancar la hoja que le anuncia la llegada de un fin de mes.

Porque como no hay sueldo que resista a la enorme avalancha de cuentas que anualmente se dan a conocer esos héroes del tanto por ciento que conocemos vulgarmente con el nombre de caseros, carniceros, almaceneros, panaderos, verduleros, lecheros, tenderos y demás *eros* del mundo comercial, sería cosa de que Romanones decretase la abolición de los fines de mes; porque de seguir el encarecimiento de los artículos de consumo nos van a parecer tristes hasta los días festivos ¡si no hay *calandrias* que baste a esos ogros del sueldo!

Pagaré y recibí deben considerarse palabras ofensivas en razón de que con el aumento de precio de todos los artículos el consumidor ha pasado a la categoría de consumido.

Hoy, Tortosa toda pone el grito en el cielo, que es a donde han ido a parar el pan y la carne, comestibles que no se han elevado por sus méritos sino por obra y gracia de los *eros* que tienen la fortuna de manipularlos.

El vino y la leche cada vez se presentan público más metidos en agua, la col y la coliflor son consideradas como plantas de salón; el pescado se ha convertido en volátil y anda por las nubes, las patatas se venden por kilates como las piedras preciosas, los huevos no se compran más que para los museos, las *balduñas* se venden por centímetros, y la gallina y el conejo son considerados como animales sagrados, la fruta toda es prohibida, incluso la manzana, y las uvas se cotizan en el mercado como título al portador.

¡Así que aquella substanciosa trinidad que componía el cocido tortosino, de los garbanzos, las patatas y la carne no se ven juntos en ninguna olla sino muy de tarde en tarde y los días de la Cinta.

Pero dejando de lado los artículos de consumo ¿qué me cuentan de la subida de los alquileres?.. El casero se ha vuelto loco, penden de la monomanía de grandezas y sube, y sube, y sube... el precio de un modo tan disparatado que únicamente Rotschild podría permitirse el lujo de habitar una casa de la calle de Reus en Tortosa. El sastre se ha vuelto tan intratable, que no corta sin dejar seña, y el zapatero no deja a nadie que se ponga las botas. Pero en fin, todos estos *eros* cobran, pero dan en cambio mercadería, pero ¿y el barbero que también se permite esas bromas por tomarnos el pelo?

Pues existe otro *ero* que se

6. está aprovechando de la ocasión al seis por ciento semanal, que como no lo encierre Nick Redó en el cuartelillo, va a hacer que aumente la mortalidad en Tortosa, nos referimos al usurero, ese bípedo con gafas, que se alimenta de entrañas tortosinas.

El droguero es otro que si no lo encierran, nos va a enterrar a nosotros, a él lo mismo le da despachar polvo de ladrillo por pimentón, que yeso por harina. ¡Y todavía tiene el atrevimiento de llamarse droguero ese ser sin alma!

Está visto que como el gobierno no tome medidas contra esa plaga de *eros* que asaltan al habitante a fin de mes recibo en mano va ser cosa de emigrar de Tortosa, porque eso de que uno trabaje para ellos es triste, muy triste... si dan ganas de no pagar.

CLARINETE.

CANTARES AMOROSOS

A la Srta. Nieves Pitarg.

Yo soñé que el sol se helaba,
soñé que la nieve ardía.

¡Mira que cosas soñé,
que hasta soñé que eras mía!

✦

Al que roba cualquier cosa
le condenan por ladrón;
a ti debieran prenderte
por robarme el corazón.

✦

Los ojitos me hacen mal
de mirar aquel camino,
por ver si veo venir,
la prenda que más estimo.

✦

Yo soñé, prenda del alma,
que me encontraba a tu lado,
pero al sentir tanta dicha
soñé que estaba soñando.

✦

De tu mejilla en el hoyo
tengo apostado un suspiro,
que me dice las palabras
que de tu boca han salido.

✦

Sabrías lo que es amar,
lo que son almas serenas
si tu pudieras llegar,
hasta el fondo de mis penas.

PIERROT.



PLEGARIA

¡Oh bella y dulce María! ¡Oh figura sublime y poderosa! escucha por un momento las plegarias que te entona el corazón de un niño inocente, conducido por una ráfaga amorosa al borde del abismo; no pierdas un momento; escúchale.

Yo nunca amé; nunca supe lo que es amor. Pero si María, que tu cuerpo bello me enloquece, que tus carnes blanquísimas me subyugan, que tu mirar me atrae, que tu habla cariñosa me convence, en fin, que tus divinidades me han despertado un querer inmenso en tí, que me produce una sensación tan grande, que me quema el alma, me arde el corazón, y como el que siente una pena grande siento un amor grande, que es verdadero, que es puro, que nace virgen, que me arraiga del alma. Y es por tí María, este amor verdadero es porque te amo de veras, este amor puro, es porque me tienes enloquecido, este amor virgen, no vino engendrado de otro amor, es el primero que siente mi alma, que se halla ligada con este amor, amor que muere cuando yo muera.

Oye pues niña encantadora, los cantos amorosos, que te entona este niño que te ama.

Antes que ver sufrir mi alma quiéreme, porque te quiero María, por que no sueño más que en tí, en un porvenir grande; sueño verte rodeada de querubines; a tus piés, tu Juan, como el serafín colmándote de caricias, amándote siempre.

¡Oh sirena que enbraveses los mares de mi alma; calma es-

ta tempestad y hazme feliz, quíreme como yo te quiero, y verás un amor grande en nosotros, verás envidia de otras mujeres que supieron amar y no fueron amadas.

Solo vivo por una esperanza, la esperanza que tengo de un: «¡Si te quiero!» brotado de tus labios puros, de tu alma grande, de tu corazón hermoso. Y que no tarde vida mía, que venga pronto, que sea realidad, que si hoy te entono esta plegaria en palabras tu Juan te la entonará en besos, tu serafín te colmará de delicias.

JUAN DE PLUS.

Barcelona 11-10-16.



El millonario sin millones

Hace ya un par de números que debía publicar este artículo pero la pereza unas veces y las pocas ganas de hacer prosaico otras no lo terminaba de hacer, voy pues, en este número a publicarlo.

Todas las noches veo por la calle de la Rosa un apergaminado joven de oficio... no lo sé, que va al lado de la simpática María C. E... este joven natural de Santa... E. cuenta con millones sin tenerlos, habla de millones sin contarlos, en fin es millonario sin millones.

Creo haber hecho la descripción de este joven ahora voy a dar un par de consejos si es que los escucha la joven que va al lado de ese millonario sin conocerlo.

El primero es: que antes que le fleche el amor se deje a este atolondrado millonario sin millones.

El segundo es que se acuerde de su Pepito. C... o de su Juanito C... ya que no estoy seguro cual es de los dos el que la ama, y se deje, o más bien dicho, que

despida a este millonario sin millones antes no le haga pasar el tiempo vistiendo imágenes como vulgarmente se dice; ya él, el millonario sin millones que no juegue con fuego, pues hay alguien que quiere romperle las narices; y que no haga pasar el tiempo en baba a esta sin par guapísima joven que tanto quiere a él como a mí.

CACAHUET.



CONTESTANDO

El que durante largo tiempo publicó el siguiente pornográfico anuncio: "Fulano de Tal, fabricante de figuritas de Belén y niños de todas clases, el que halla lícitas todas las armas para vencer a un adversario político, se hace suya una gacetilla publicada por otro periódico, en el que protesta de nuestra pornografía escrita.

¿Quién es el protestante? El que en las reseñas de los *varietés* que se exhiben en los cines de esta Babilonia, vierte el sensualismo más pornográfico y degenerado que han visto los mundos. El que cobija en su redacción, a los entes más inmorales de Tortosa, que se arrastran por los bastidores del Teatro, mendigando caricias de pobres cupletistas, bajo pago de una buena *reclame*.

En fin, los que se arrodillan ante una piltrafa humana en forma de Cachavera, y, que para mayor colmo están suscritos al "K D T", al "Papitu", y demás semanarios sicalípticos.

Su protesta huele a cuerno quemado. Dice que nuestro periódico se reparte profusamente. Aquí está la madre del cordero. Os duele que nuestra publicación

TARJETA POSTAL



CORRESPONDENCIA

*Tu valencianita eres,
y tortosina te has vuelto
y tus ojos son luceros,
que queman cuando los miras
y son tan negros y hermosos;
se ven cuando el sol no está
y herido por ellos está
quien tu ya muy bien lo sabes.*

RAFAEL F.

DIRECCIÓN

A.

la Señorita

Encarnación Gimenez

Arrabal de San Vicente

TORTOSA

rebase la tirada de vuestros libelos. Y, para terminar os diremos: que si vosotros hallais lícitos todos los medios para alcanzar un fin, nosotros también hallamos otros, que no deshonran, para llegar a la meta, obteniendo el máximo de venta y por ende llegar al camino de la regeneración.

"El negocio y la cultura no usan taparrabos."

Ha llegado a nuestras manos el primer número del semanario festivo que ha empezado a publicarse en esta ciudad, y que lleva por título *La Bohemia*, lo hemos leído y releído y después de enterarnos de su contenido nos hemos quedado tocando con más brío nuestra TROMPETA.

En el número próximo hablaremos más detenidamente.

Después de algunos días de ausencia ha vuelto entre nosotros la guapa moza María D...

Nos alegramos y que le sea feliz su estancia para bien nuestro y de ella.

Tenemos en cartera varios y sensacionales artículos para el próximo número, entre ellos uno de nuestro querido colaborador, *Fernán Flor*, titulado: "Escenas íntimas", dedicado a la señorita Antoñita Ramos.

Según noticias de nuestro detective Llapisera anda loco en busca del amor de la simpática y escultural Josefina C... el atolondrado y guapito Oterito.

¡Pobrecito! ya lo vemos dirigirse caminito de Reus a... pasar el veraneo.

Ha regresado completamente restablecido de su enfermedad, nuestro redactor Nick Llapisera.

Nos alegramos y que vuelva pronto a tocar LA TROMPETA.

Después de mucho tiempo de no tocar nada, muy en breve volverá a tocar algo, nuestro redactor Malacrín.

Tenemos entendido que el simpático Paco S. está enamorado de la descacharrante Rosita F. por lo cual le ha pedido relaciones formales contestándole ella que si. La enhorabuena.

El simpático Gasullita está loco por la razón, de que a todas cuantas pide relaciones le dan calabaza.

Le acompañamos en tan sensible desgracia, aconsejándole que sea más galante.

Rogamos a la señorita Teresita Rico, que haga caso del simpático Tunet, pues anda loco por su amor.

TARJETA POSTAL

REDACCION, ADMINISTRACION Y VENTA DE

LA TROMPETA

TALLER DE RELOJERÍA DE

PASCUAL LOZANO.—MONCADA, 6 TORTOSA

Número suelto, 10 céntimos

Suscripción al mes, 0'40 pesetas

Fuera trimestre 1'50 peseta

AVISO

Desde hoy empezamos la publicación de una sección muy divertida, de nuestro nuevo redactor Arlequín, titulada:

Cuentos al oído

rogamos a nuestros lectores su lectura por ser interesante.

IMPRENTA EDITORIAL

DE JOSÉ MONCLÚS BALAGUE

Impresos de todas clases, impresos al relieve, sellos de metal y Cauchú a dos colores, grabados al acero, etiquetas al relieve para farmacia, impresos al esmalte, papeles de barba, satinados blancos y de color, para embalar, planos y en rojo.

Fábrica de papel de estraza y estracilla

Bajada del Puente del Estado (Ferrerías)

TORTOSA

SENSACIONAL

Joven de oficio distinguido, bastante buen tipo, algo corto de vista y un poco sordo (eso según la luna), poeta y autor dramático; desea casarse con señorita de buena estampa y a poder ser que tenga un pequeño dote. Pero que no sea de la calle de la M....

Para informes dirigirse en esta Administración.

2'50 pesetas al mes